

la ciudad, le habían ocasionado al enemigo más de 200 bajas entre muertos, prisioneros y heridos; la habíamos ocupado más de 100 armas, entre ellas varias ametralladoras, varios morteros, bazucas, etcétera; habíamos incrementado nuestra fuerza. Cuando salimos de Guisa éramos más de 300 hombres con armas de guerra. El enemigo había sufrido un golpe muy fuerte, había quedado muy desmoralizado. Eso facilitó nuestro avance ulterior por la Carretera Central, desde Jiguani hasta Santiago de Cuba. El hecho cierto es que en 40 días los 1 000 reclutas estaban armados; desde luego, una parte ocupó el lugar de las bajas, de los muertos, los heridos. En Guisa murieron ocho compañeros y siete fueron heridos; fueron 15 las bajas nuestras. Ahora, por cada baja que tuvimos nosotros al enemigo le hicimos por lo menos 15, porque después del combate contra el batallón que quedó cercado, ellos cargaron camiones de soldados muertos. En realidad, le hicimos una gran cantidad de bajas.

A mí me gusta el ejemplo de esta batalla, porque es muy instructiva para lo que nosotros estamos haciendo ahora, que es prepararnos y sobre todo no sólo prepararnos militarmente, sino también crear una mentalidad, crear una conciencia de lo que el combatiente revolucionario es capaz de hacer, de lo que el pueblo es capaz de hacer aun en circunstancias muy difíciles (APLAUSOS).

Yo traje por aquí un suplemento de Granma que ha publicado algunos materiales de aquella época, de aquellos acontecimientos, pero uno de los que más me emocionan, al cabo de 20 años, es un mensaje dirigido a los compañeros de Radio Rebelde; ellos estaban aún todavía en la Sierra, no habíamos podido bajar la estación, yo les envío un mensaje desde Guisa, dice:

"Sierra Maestra, noviembre 26-58.

"A todos los muchachos de Radio Rebelde:

"Aquí estoy echándoles de menos a ustedes. Ya tengo altoparlantes, pero no tengo locutores".

Nosotros usábamos los altoparlantes también como arma de guerra, rodeábamos los cuarteles y empezábamos a darles sus mítines a los soldados para desmoralizarlos y rendirlos.

"Pronto va a llegar aquí una planta transmisora potente pero sin Eduardo y ustedes nada funciona. Tenemos una fuerte línea de defensa entre Bayamo y Guisa, es como un Jigüe, pero a las puertas de Bayamo; aquí la pelea es contra tanque, pero ya hay uno boca arriba. No tengo aquí a los veteranos, pero la tropa se está portando bien. Corneaux hecho un león, ha abierto en un firme más de 200 trincheras. Picos y palas por la libre. La gente, buena, y acariciando todos la idea de comprar en Guisa muchas chucherías.

"Abrazos a todos" (APLAUSOS).

Todo marchó exitosamente e incluso se cumplió la premonición sobre las chucherías. Cuando el día 30 entramos en Guisa, los burgueses tenían unos cuantos almacenes acá y tenían toda clase de chucherías, muy sofisticadas, estaban terminando la zafra del café, y desde luego no confiscamos, hay que decir que compramos y pagamos religiosamente. Pero fue la primera vez que después de largo tiempo, de años prácticamente en la Sierra, habíamos tomado algo parecido a una ciudad, digamos Guisa era ya una ciudad realmente, una pequeña ciudad. Y fue la primera vez que habíamos tenido esa oportunidad, porque le dimos permiso a la tropa, éramos algo más de 300; entraron a los almacenes y compraron, no saquearon los almacenes ni mucho menos, compraron y pagaron. Si el almacén fuera yanqui, bueno, en caso de una agresión yo no estaría recomendando comprar y pagar (APLAUSOS).

Y precisamente cuando estábamos analizando estos materiales, nos encontramos con un editorial que hicimos en la Sierra Maestra relacionado con los yanquis o con las actividades de los yanquis. No lo voy a leer completo. Eran días en que Batista estaba buscando un pretexto para una intervención yanqui aquí, pretexto, porque maniobraron, retiraron la guarnición de Nicaro que era una industria de níquel yanqui, las tropas nuestras entraron en Nicaro y después ellos decidieron mandar tropas a Nicaro, indiscutiblemente que querían convertir Nicaro en un campo de batalla.

Por aquellos días la columna de Almeida había capturado un jeep en una emboscada, lo retuvo unos días, siete cubanos y dos yanquis, creo que eran de la Texaco; entonces un vocero del Departamento de Estado hizo declaraciones muy amenazantes. Era en aquella época en que nosotros constituíamos un ejército muy pequeño, en aquella época cuando salieron esas declaraciones seríamos mil y tantos hombres armados, y teníamos el temor de que estuvieran fraguando —y no era un temor infundado— un pretexto para una intervención aquí.

Nuestro país no poseía los medios que posee hoy, las armas que posee hoy, los millones de ciudadanos instruidos, conscientes, revolucionarios con que cuenta hoy, no conocía el apoyo internacional con que cuenta hoy, éramos relativamente débiles. Pero ya en aquella ocasión les advertimos a los yanquis que no se metieran aquí y se lo advertimos en forma muy categórica.

Aquellas declaraciones que se hicieron a través de Radio Rebelde el 25 de octubre de 1958, antes de la ofensiva final nuestra, terminaban con estas palabras:

"Bueno es advertir que Cuba es un país libre y soberano; deseamos mantener con los Estados Unidos las mejores relaciones de amistad, no queremos que entre Cuba y los Estados Unidos surja



nunca un conflicto que no se pueda resolver dentro de la raza y el derecho de los pueblos. Pero al el Departamento de Estado americano continúa dejándose arrastrar por las intrigas de mié Smith y Batista e incurra en el error injustificable de llevar a su país a un acto de agresión contra nuestra soberanía, la soberanía defender dignamente (APLAUSOS). Hay deberes con la Patria que no se pueden dejar de cumplir cueste lo que cueste.

"A un país grande y poderoso como Estados Unidos no le sirven las palabras y amenazas que entran las últimas declaraciones a usted. Las amenazas tienen virtualidad entre la gente cobarde y sumisa, pero no la tendrán jamás con los hombres que están dispuestos a morir en defensa de su pueblo" (APLAUSOS).

Han transcurrido aproximadamente 22 años y 3 meses de esta declaración, cuando éramos todavía un puñado de hombres. Y como prueba de la continuidad en la línea de la Revolución y del cumplimiento de la Revolución, estas declaraciones que hicimos el día 25 de octubre de 1958 las podemos repetir exactamente igual el día (APLAUSOS), sobre todo estas palabras: "Hay deberes con la Patria que no se pueden dejar de cumplir cueste lo que cueste".

"Las amenazas tienen virtualidad entre la gente cobarde y sumisa, pero no la tendrán jamás con los hombres que están dispuestos a morir en defensa de su pueblo" (APLAUSOS).

A esto habría que añadir una palabra para que quedara así: ¡muerte a los hombres y mujeres que están dispuestos a morir en defensa de su pueblo! (APLAUSOS).

Este espíritu es el espíritu que queremos para los combatientes de nuestras Fuerzas Armadas, las Tropas Regulares, los reservistas, las Milicias de Tropas Territoriales y para todos los combatientes revolucionarios.

Nuestra fuerza desde entonces se ha multiplicado extraordinariamente, y lo digo así con absoluta tranquilidad: no hay fuerza en el mundo capaz de doblegar a nuestro pueblo (APLAUSOS).

La presencia de las mujeres no es ni mucho menos una cuestión política. En el sector femenino hay un enorme potencial combativo puesto que en el sector masculino están todas las tropas regulares, muchas de las reservas; las mujeres no han estado incluidas en el Servicio Militar y tenemos un potencial enorme de mujeres jóvenes en magníficas condiciones físicas para el combate (APLAUSOS). En nuestra guerra la capacidad combativa de las mujeres quedó demostrada. Y no fue fácil, los hombres tenían entonces muchos defectos. Yo recuerdo que cuando organicé el pelotón "Mariana Grajales" incluí participé en la instrucción de esas compañeras, había combatientes rebeldes que estaban furiosos, no les gustaba la idea de un pelotón de mujeres. Precisamente disponíamos de algunas